



Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del  
Prendimiento y Esperanza de la Salvación de las Almas. Californios (Cartagena)

## AGRUPACIÓN DE SOLDADOS ROMANOS

# CONCURSO LITERARIO DESAGRAVIO AL ECCE HOMO 2024.

El jurado estuvo formado por D. Pedro Ayala (Hermano Mayor), D. Francisco de Asís Pagan (Mayordomo Capellán), D. Francisco J. de la Cerra (Mayordomo de Culto), D. Juan Antonio Bermúdez (Presidente del Prendimiento) y Alberto Francisco Puche (Presidente de los Soldados Romanos).

El jurado ha decidido el texto, que se leerá en el acto de desagravio de los soldados romanos a nuestro queridísimo titular, el Ecce Homo con el siguiente resultado:

1º Premio. “Desagravio al Ecce Homo”. ESCRITOR: Fernando da Casa de Cantos.

2º Premio. “La cruz de la conciencia”. ESCRITORA: Rosa Raya Carrasco.

3º Premio. “Silencio”. ESCRITOR: José Higinio Pellicer.



## PRIMER PREMIO: DESAGRAVIO AL ECCE HOMO

Alzo la vista, te miro a los ojos y dos lágrimas me obligan a esconder mi vergüenza entre tambores y multitudes.

*¡Yo no quería!*

*¡Cumplía órdenes!*

*¡Son las leyes!*

¿Cuántas veces hemos repetido las mismas excusas?

¿Cuántas veces, mi querido Jesús, te hemos crucificado a lo largo de los siglos?

No soy digno de mirarte a la cara y pedirte perdón, aunque sé que tu infinita misericordia alcanzará hasta al más vil de tus enemigos.

Pero no me veas como un enemigo, tampoco como un traidor. Solo soy un eslabón más de la cadena de la vida, esa que nos mantiene esclavizados a la rutina diaria, donde no existen culpables, tan solo ejecutores de voluntades anónimas.

Todos somos soldados romanos.

Todos, no solo nosotros, los que estamos ahora en formación ofreciéndote una corona de flores que enjague la sangre derramada de tu frente, por esas espinas que llevamos clavadas en el corazón desde el mismo momento en que te coronamos con ellas, ay Dios mío, hace casi dos mil años.

Todos somos soldados romanos.

Todos te suplicamos perdón.

---

Porque representamos al pueblo que te venera, con sus aciertos y sus errores, con sus bondades y sus pecados.

Cumplíamos órdenes, es cierto. Eran las leyes.

Pero eso no nos exime de reconocer nuestros pecados, cometidos por acción u omisión, cuando miramos hacia otro lado ante las graves injusticias que nos rodean... Así ha sido durante siglos, y así sigue sucediendo.

Todos somos soldados romanos.

Todos te suplicamos perdón.

Y cada año, cuando la luna alcanza su plenitud en primavera, recordamos que viniste a salvarnos con tu mensaje de paz y amor, aunque nosotros te pagamos con la muerte.

Suenan tambores de duelo.

*¡Silencio!*

Las tinieblas se apoderan de nuestras almas, ¡que ninguna luz mitigue nuestro dolor!

Las saetas inundarán de lágrimas esta noche cartagenera a tu paso por sus calles.

*¡Oh, Ecce Homo, cuánta dulzura hay en tu rostro!*

*¡Oh, Cristo de Benlliure, cuánta paz transmite tu cuerpo!*

*Qué larga se me haría la noche, si la Esperanza no me anunciara tu Resurrección.*

*Qué larga se me haría la noche, si no gozara de tu perdón.*

*No existe el Bien sin el Mal, la Vida sin la Muerte, el Día sin la Noche.*

Por eso, esta tarde de Jueves Santo, ante las puertas de Santa María, con toda Cartagena a tus pies, la Agrupación de Soldados Romanos de la

Cofradía California te ruega, ¡Oh, Ecce Homo! aceptes este sencillo homenaje como muestra desagravio e infinito amor a Dios.

*¡Viva el Cristo del Ecce Homo!*

*¡Vivan los Soldados Romanos!*

*¡Viva la Cofradía California!*

*¡Viva Cartagena!*

**Fernando da Casa de Cantos**





## SEGUNDO PREMIO: LA CRUZ DE LA CONCIENCIA

Quebranta la corona de espinas la conciencia,  
tu dulcísima clemencia es la fuente del perdón,  
pues no hallamos calma en remansos de oración,  
ni martirio que se invoque con ninguna penitencia.

Adoramos tu bendita imagen de dolor y pasión,  
cuando seamos llamados al umbral del templo divino,  
y cumplir tu encomienda sin piedad en nuestro camino...  
Almas errantes que suplican sentencia de este escuadrón.

Lanzas rotas en honor a la verdad y el arrepentimiento...  
Sólo tu dolor conoce el veredicto de nuestra negligencia,  
postramos nuestra enmienda y convocamos tu indulgencia,  
para revocar la leyenda y aniquilar tanto sufrimiento.

Que los días son oscuros y las noches claras de tormento,  
porque no alcanzamos la creación en la fe de tu alianza,  
¡Por eso ante tu altar eterno romperemos nuestra lanza!  
Y honrar el divino nombre con estos gritos de lamento.

---

Nosotros, peregrinos, ¡abocados a la rendición!  
Alzamos mediate súplicas encadenadas de adviento,  
un ejército arrodillado al castigo y al tormento...  
Como humanos despojados del perdón de la creación.

El reflejo de tu inmortal mirada nada lo puede consolar  
En la Cruz ya no hay vuelta atrás en la condena...  
Ni una brecha de súplica, no queda más que la pena,  
¡y el cielo de manto rojo se abre de par en par!

Encomendamos nuestras súplicas en el haz de tus manos  
¿cómo perdonar la profanación de tu bendita inocencia?  
¡Aunque nos arrodillemos ante la fe de tu clemencia!  
Que sirvan a Dios los desgarros sin voz de estos romanos.

Hoy nos postramos rendidos ante la salvación y la piedad,  
para quitar las espinas que tanta sangre derramaron...  
Más los clavos que a la muerte invocaron y condenaron,  
libéranos de la prisión y el sacrilegio de esta deslealtad.

Que nuestro lamento sea refugio encontrado de generosidad,  
apiádate de este pueblo que suplica tu bendito corazón...  
Soldados sin cascos, sin armaduras, sin armas ni armazón,  
Únicamente somos resultado de actos, dolor y autoridad.

Despoja nuestras almas de este dolor, ¡Oh, nuestro Señor!  
Para salvar la humanidad en los cauces de la esperanza,  
y servir eternamente a tu bondad en tu Palabra y alabanza  
¡Porque la pasión, muerte y sacrificio, fue todo por AMOR!

Luz del alba

Rosa Raya Carrasco



## TERCER PREMIO:

### SILENCIO

Silencio,  
Callo y observo.  
Te miro en medio de tanto  
ruido de tanta gente  
y tú, tan solo.  
No entiendo  
nada. No sé  
quien eres Un  
judío, sin más.  
Un problema que no es  
mío. No entiendo tanto  
alboroto. Un inocente.

Callo y observo  
Te miro en tu silencio,  
En tu mirada observante  
contempladora de tu destino  
Inapelable.  
Tu, ahí, tan solo.  
Tampoco entiendo  
el por qué de tu silencio  
pero tú, si que has comprendido el mío.  
¿Qué culpa se paga aquí?  
¿Cuál fue el delito?  
El nuestro es

---



evidente Pero el  
tuyo...

Silencio,  
Callo y observo  
Te miro en medio de tanto  
ruido. Te dejas hacer, llevar y  
traer.

No entiendo todo  
esto, el por qué  
de tu silencio comprensivo.  
Todo el mundo te rodea  
y tú, como si no esperases  
nada de ninguno de los aquí  
reunidos Pones tu rostro  
decidido.

No sé quién eres, ni a qué has venido  
ni cuál es tu culpa, ni la pena

Un día sí entenderemos  
judío nazareno, que sobre tu  
dolor nos llevabas,  
y que en tu  
cuerpo sobre ti,  
el precio pagabas.  
¿Cómo devolverte tanto amor?  
¿Cómo borrar de ti el daño infringido?

Gratitud y el silencio

---

¿Podrán ECCE HOMO compensarte?

LEMA: Hesed

**José Higinio Pellicer**

